

DP162  
P7  
V. 1  
1854



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

043393

## LOS REDACTORES

DE LA

REVISTA DE ESPAÑA, DE INDIAS Y DEL ESTRANJERO.

CUMPLIENDO nuestro propósito y ofrecimiento, damos principio á la publicación de obras interesantes en la REVISTA, por la *Historia de los Reyes Católicos*, de William H. Prescott, que dada á luz en los Estados-Unidos de América, en 1838, goza ya de extraordinaria aceptación en toda Europa. Hemos pensado que por el asunto de que esta obra trata, en alto grado interesante para España y las Indias, y por la novedad con que el autor ha conseguido presentarle, conviene traerla á nuestro país, poniéndola al alcance de todos como libro de utilidad permanente, á la par que de amena y agradable lectura. No se puede negar que si bien tenemos historias generales en que se refiere por mayor el reinado de D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, y algunas antiguas, particulares de esta época, como la de Pulgar, impresa, y la de Bernaldez y otras, manuscritas, y otros muchos libros que tratan mas ó menos directamente de aquellos reyes, carecemos de una historia particular de su reinado, completa y escrita conforme al gusto, filosofía y luces de nuestros tiempos. De esta clase verdaderamente no tenemos mas que un feliz ensayo en el *Elogio de Isabel* por Clemencin, que parece se ha propuesto llevar á complemento el autor americano, escribiendo esta su formal y apreciable historia de aquel reinado. No era suficiente, en efecto, el trabajo de Clemencin; y en cuanto á las historias y crónicas antiguas, demas que no respiran nada del espíritu filosó-

006435



fico moderno, difícilmente podrian en el día tolerar su estilo las personas que no hagan profesion de ello. Y sin embargo, ¡es tan interesante para nosotros aquella época!

Porque el reinado de D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, es una verdadera epopeya de España. Pobre antes esta nacion y dividida en diversos reinos, despedazada por las mas bárbaras facciones interiores, dirigida por gobiernos y príncipes imbéciles, era un caos mas que un estado ordenado; una arena donde las pasiones, aun las mas nobles, pugnaban entre sí, y desgarraban las entrañas del país, no estando unidas, ni subordinadas, ni mucho menos dirigidas á un fin comun, útil y grande. En tal situacion, accidentes y casos bien estraños preparan la sucesion de Isabel á la corona de Castilla, y otros, aun mas estraordinarios, la de Fernando en la de Aragon. Hay algo de maravilloso y aun de trágico en una y otra sucesion. Y no son menos interesantes y dramáticos los caminos y medios por donde el cielo llevó á aquellos príncipes á su enlace: enlace que era el de la monarquía de España. Desde entonces la diversidad se convierte en unidad, el desgobierno en gobierno, las facciones en ordenados ejércitos, la debilidad en vigor, la escasez en abundancia; y juntos y subordinados todos estos elementos poderosos, bajo el genio de Isabel y la prudencia de Fernando, caen sobre el imperio de los moros de Granada, le vencen y derriban, y sale á la luz del mundo, España, nacion una, grande y poderosa; con gobierno, con leyes, con orden, con ejércitos. Robusta en su interior, tiende entonces la vista por la Europa que la contempla con admiracion elevada repentinamente á potencia de primer orden; y estiende su influencia política por todas las naciones, y sus ejércitos por Italia con el Gran Capitan; y Fernando establece la diplomacia, y es el primer príncipe que desde su gabinete dirige las relaciones de los estados mas poderosos. Entonces envía tambien España sus velas por el inmenso Océano, bajo la direccion del Gran Navegante, y convierte en realidad las fábulas antiguas, descubriendo, en lugar de las islas funestas y misteriosas que aquellas pintaban, ¡un Nuevo-Mundo!

En este tiempo se tocan ademas las cualidades características y originales de una época que desaparece, y las propias de otra que nace: el espíritu caballeresco y la mezcla de grandes y entusiásticas virtudes y vicios de la edad media, con la moral y costumbres modernas, frias y razonadas; la España ricamente novelesca y *romántica*, con la España heroica y épica; el fin de las estrechas miras y crueles contiendas feudales, con el principio de la vasta política y estensas guerras de las potencias europeas.

En esta época está el cimiento de nuestra historia moderna, en lo civil y en lo militar, en lo literario y en lo científico. Entonces se dió nueva forma

al arte de la guerra, se hizo poderosa aplicacion de la artillería, y se empezó á formar aquella infantería española que tan célebre fué luego en toda Europa: entonces se reformó toda la administracion interior, se hicieron grandes cambios y mejoras en la legislacion, se propagaron estensamente en nuestro país las letras y las ciencias que renacieran en Italia.

Este tránsito repentino del caos al orden, de los tiempos medios á las letras y civilizacion modernas, de la pequeñez á la grandeza de España, presidido por aquellos ilustres reyes, son cosas tan estraordinarias, que parecen mas bien creaciones de la imaginacion que realidades históricas. Su reinado no es en verdad menos magnífico que un grandioso poema, ademas de ser la época que mas se debe considerar y de que mas puede España envanecerse.

Pero no hablemos de que en él está el principal blason de la gran monarquía española, y la época de nuestras glorias y prosperidades, que continuaron por algun tiempo y se eclipsaron despues por errores de los nuestros, ó por envidia y enemiga de los estraños, ó porque no concede la Providencia á los hombres ni á las naciones felicidad perpetua, sino que les depara tambien, para purificarlos, horas de tribulacion y experimento. Sin detenernos en esto, por mas grato que sea á la imaginacion contemplar las felicidades y venturas, aunque sean pasadas, de la patria, otros frutos mas sólidos pueden producir las obras históricas como la presente. La historia aspira á mas que alimentar una estéril curiosidad: da ejemplos, y con ellos lecciones para lo venidero, que como dice nuestro Mariana, "los tiempos pasados y los presentes semejables son, y lo que fué, eso será, segun el libro de la verdad, y por las mismas pisadas y huellas se encaminan ya los alegres, ya los tristes remates." Nosotros diriamos que la historia es la esperiencia de las naciones, como la observacion que va dando de sí el curso de la vida lo es del individuo, ó explicándolo mas, que la naturaleza es siempre la misma, sus leyes constantes, los deseos y aficiones y pasiones de los hombres idénticos, los principios de la sociedad y gobierno eternos, y que solamente se diferencian las circunstancias, y hasta cierto punto, y no mas, las luces y adelantos, y muy comunmente los nombres y pretestos; ó bien podriamos decir, si á tanto nos atreviéramos, que así como de las causas nacen los efectos, así de las condiciones de lo pasado resultan en gran parte las de lo presente y venidero; pero esto nos llevaria demasiado lejos.

Dadas pues circunstancias iguales ó solo análogas y semejantes, muy provechosos son en verdad los pasados ejemplos, como que contienen el saber práctico puesto en accion y movimiento, y con sus resultados manifiestos y patentes. Y si en nuestros tiempos quisiéramos encontrar otro tiempo y otras circunstancias parecidas á las que alcanzamos, no las busquemos en los reina-



dos posteriores de la casa de Austria, que cambiaron la índole y constitucion del estado, ni en los sucesivos, que continuaron con leves diferencias el sistema de aquellos, ni en los anteriores, en que España no era todavía sino pequeños reinos de la edad media. Creemos que no puede encontrarse época mas análoga á la nuestra que la de la primera Isabel. ¡Singular coincidencia! Fué un periodo de transicion de uno á otro sistema de gobierno, como lo es el presente. Precedieronle desastres y turbulencias, bandos y facciones, y los males que les son consiguientes; hubo guerra de sucesion, calamidades, injusticias y muertes sin cuento. Triunfó Isabel por la opinion nacional, y poniéndose al frente del espíritu público y los procuradores del reino, destruyó la tiranía y la anarquía, restituyó la justicia, fundamento de la sociedad y gobierno, que se habia desquiciado; y conseguido esto, fué ya fácil elevar rápidamente á la nacion á su mayor altura. Muy diferente hubiera sido la suerte de ésta si en los reinados sucesivos se hubiese seguido la misma política. ¡Conceda el cielo que así suceda en el de la segunda Isabel, en unos tiempos no menos necesitados, y de otra transicion de la sociedad española! por lo menos se podrá ver en esta historia que comprendiendo, abrazando y dirigiendo el verdadero espíritu nacional, segun las necesidades y tendencias de la época, es como llegó á hacer la primera, y se hacen siempre las cosas grandes. Reprimió los excesos, apoyada en el espíritu público; pero sin injusticia ni daño de nadie, sin traspasar los justos límites, y dejando á cada uno su legítimo derecho; estendió el imperio exterior siguiendo el espíritu de la época, pero sin descuidar el buen orden y economía interior del reino.

Los que la sucedieron pensaron ya contener las demasías, variando absolutamente las formas antiguas, y aumentar la riqueza, empeñándose mas y mas en las conquistas extranjeras, con abandono de las copiosas fuentes interiores; dos errores inmensos que han traído á la nacion al estado en que hoy se encuentra: á las convulsiones sobre el primero, y á la pobreza consiguiente al otro. La segunda Isabel sin duda estaba destinada por la Providencia á anudar otra vez en lo posible la política de la primera. Acaso conseguirá como aquella ver cada vez mas rodeado su trono del prestigio y opinion nacional, único poder grande de los reyes, que los pone en estado de acabar grandes cosas, y tambien de contener y reprimir las malas pasiones, porque la verdadera opinion general y la conciencia pública de la sociedad, no son enemigas sino hermanas y guardianas de la justicia, su ley necesaria. Quizá tambien la nacion española, amaestrada y castigada por las desgracias, podrá volver en este tiempo (de lo cual da ya evidentes muestras) á encontrar su prosperidad en sus verdaderas fuentes: la riqueza de su suelo y la industria y aplicacion de sus habitantes. ¡Quiera el cielo que en este reinado, aplacadas y deshe-

chas las tormentas y discordias, se pueda hermanar cumplidamente el gobierno con la libertad, la fuerza con la justicia, la sabiduría con la firmeza, como se hizo en el de la primera Isabel! Repetidos votos hacemos.... ¿Qué otra cosa puede hacer el que escribe? Séale á lo menos lícito manifestar sus buenos y patrióticos deseos.

Pero volviendo al asunto, muchos ejemplos y lecciones útiles podrian encontrarse en esta historia. No creemos pues que mirada bajo este aspecto, sea inoportuna ni estéril su publicacion para los hombres pensadores, ya que Mr. Prescott se ha ocupado diez años en hacer al mundo literario esta que podemos considerar oportuno presente. El ilustre americano ha encontrado en ese reinado asunto digno de su pluma, como otros tantos extranjeros célebres que han venido á buscarle en nuestra historia y costumbres, de lo cual tenemos muchos ejemplos que debemos agradecerles; porque no es raro que sus obras, escritas bajo la influencia de ideas, hábitos, usos y costumbres diferentes de las nuestras, contengan, cuando las dirige la buena fe y las prepara el necesario estudio y diligencia, como á la presente (cosa que no les sucede siempre tratando de nosotros), nuevos modos de ver, diferentes vistas tomadas desde puntos no acostumbrados, y observaciones particulares en que por ventura no reparara un escritor nacional, por estar habituado ó acaso preocupado de otra manera. Mr. Prescott se ha distinguido entre todos los extranjeros por aquellas cualidades. Ha procedido en la composicion de su obra como hombre de conciencia literaria. Poseido sin duda de la máxima de uno de nuestros primeros escritores, de que "la historia no pasa partida si no le muestran quitanza," comprueba siempre sus asertos citando las autoridades y fuentes mas auténticas en notas curiosas, en que ostenta su grande erudicion y el ímprobo trabajo que ha hecho para componer su obra. Y penetrado tambien, como americano, del noble sentimiento de que se glorían los sabios de su país, de que estando exentos de las heredadas preocupaciones, odios y rivalidades nacionales de los europeos, se hallan en mejor disposicion que estos para tratar á cada país con imparcialidad y justicia, ha procurado no desmentir su patria, ni faltar á este sublime principio; y este mérito mas tiene para nosotros su obra, y la justicia que generalmente hace á los españoles, en cambio de tantas calumnias y diatribas como les han prodigado otros extranjeros.

Por otra parte, su inmensa erudicion y prolijo trabajo no han perjudicado, como sucede comunmente, á la fluidez de la composicion y estilo; de suerte que, dejando las notas, se lee su obra con el mismo gusto é interes que si se tratara de una novela.

Pero en algunos puntos en que las doctrinas de nuestra nacion distan mu-



cho de las del país del autor, y en algunos otros en que éste, á pesar de su buena crítica, se ha dejado llevar de opiniones de nuestros escritores, dudas ó aventuradas, tendremos que hacer algunas advertencias, no con ánimo de corregirle, ni de impugnar todas las opiniones suyas que no adoptamos como nuestras, sino para hacer notar lo que en nuestra nación se tiene por mas cierto en algunas materias muy capitales.

*Fermin Gonzals Moron,*

*Ignacio de Beamon Carbonell.*

*Pedro Sabau y Larroja.*

## PREFACIO DEL AUTOR.



OS escritores ingleses han procurado ilustrar la historia de España mas que la de ningún otro país, si esceptuamos la suya; porque sin hablar del compendio general escrito últimamente para la *Enciclopedia de gabinete*, obra llena de ingenio y erudicion, tenemos historias particulares de los diversos reinados que se sucedieron desde el del emperador Carlos V (I de España) hasta el de Carlos III, de fines del último siglo, por autores cuyos nombres son suficiente garantía del mérito de sus obras. Es pues extraño que habiéndose dado tanta atención á la historia moderna de la Península, no haya ninguna obra particular del periodo que se puede considerar como su verdadera base: el reinado de D. Fernando y D<sup>a</sup> Isabel.

En este fueron reducidos bajo un mismo imperio los diferentes reinos en que por muchos siglos se habia hallado dividido aquel país, conquistado el reino de Nápoles, la América descubierta y reducida á colonias, el antiguo imperio de